

Relaciones interétnicas en el Fuerte San José (Patagonia, siglo XVIII). Una aproximación comparativa

Silvana BUSCAGLIA

Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET – Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica San Julián
silvana_buscaglia@yahoo.com.ar

Recibido: 22 de octubre de 2013

Aceptado: 20 de septiembre de 2014

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objeto presentar la primera aproximación a las relaciones interétnicas en el escenario del Fuerte San José y el Puesto de la Fuente, desde una perspectiva histórica y arqueológica. En particular, presentaremos los primeros resultados de las investigaciones históricas respecto de la problemática mencionada, sobre la base de información inédita analizada hasta el momento. Para ello nos centraremos en los primeros diez años de vida en el Fuerte (1779-1789) y estableceremos una comparación con los otros dos asentamientos que formaron parte del plan de poblamiento español de las costa patagónica (siglo XVIII): el Fuerte Nuestra Señora del Carmen y la Nueva Colonia de Floridablanca, a los efectos de destacar la particularidad del Fuerte San José en el marco de la variabilidad de la estructuración de las relaciones interétnicas en las colonias patagónicas.

Palabras clave: Relaciones interétnicas, colonialismo, Patagonia, siglo XVIII, Arqueología Histórica.

Interethnic Relationships at San José Fort (Patagonia, 18th Century). A Comparative Approach

ABSTRACT

This paper present the first approach to the inter-ethnic relationships in the context of «San José» Fort and the «Puesto de la Fuente», from a historical and archaeological perspective. In particular, the first results of historical research about the problematic mentioned are introduced, based on unpublished data analyzed. The focus is over the first ten years of the fort (1779-1789) and a comparison is established with the other two settlements that were part of the Spanish colonization plan of the Patagonian coast (18th Century): «Nuestra Señora del Carmen» Fort and the «Nueva Colonia y Fuerte de Floridablanca», in order to highlight the peculiarity of San Jose Fort as part of the variability of the of inter-ethnic relationships estructuración at the Patagonian colonies.

Key words: Interethnic Relationships, colonialism, Patagonia, 18th Century, Historical Archaeology.

Sumario: 1. Introducción. 2. La colonización de Península Valdés a fines del siglo XVIII. 3. Aproximación a las relaciones interétnicas en Península Valdés. 4. Las relaciones interétnicas en el marco del proyecto de colonización (1779-1789). 5. Consideraciones finales. 6. Referencias documentales. 7. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El presente trabajo se inserta en el marco de una investigación más amplia en la que se analizan las relaciones interétnicas tomando como escenario los establecimientos coloniales del Fuerte San José y el Puesto de la Fuente (Península Valdés, Provincia de Chubut, Argentina) desde una perspectiva que destaca la agencia de los actores indígenas y su potencial para introducir variaciones en los grupos colonizadores en el ámbito de la vida cotidiana. Con ello buscamos discutir la impermeabilidad de las sociedades coloniales y explorar el carácter híbrido de las mismas.

Acorde con nuestro campo disciplinar, la Arqueología Histórica, la propuesta metodológica se basa en el análisis integrado de la documentación histórica y el registro arqueológico. Desde un punto de vista analítico, nos interesa identificar e interpretar los significados de los espacios de desarticulación, entre los discursos generados desde el colonialismo y la dimensión material de las prácticas sociales. Así, buscamos indagar, más que en las concordancias entre el plano narrativo y material, en sus relaciones de contradicción, distorsión, ambigüedad y silencio. Justamente, en estos espacios se hacen visibles y adquieren voz aquellos actores y prácticas que no dejaron evidencia escrita sobre sí mismos y que de alguna manera quedaron omitidos, negados y/o descalificados en el discurso colonial (Beaudry *et al.* 1991; Bianchi Vilelli 2009; Buscaglia 2011a y b; Hall 1999).

Sobre la base de este marco general, puntualmente en este trabajo presentamos los primeros resultados de las investigaciones históricas respecto a la caracterización de las relaciones interétnicas en el contexto del Fuerte San José y del proyecto de poblamiento en general. Para ello nos centraremos en el análisis de los primeros diez años de vida del Fuerte (1779-1789) y estableceremos una comparación con los otros dos asentamientos que formaron parte del plan: el Fuerte Nuestra Señora del Carmen y la Nueva Colonia de Floridablanca.

2. La colonización de Península Valdés a fines del siglo XVIII

La ocupación española de la Península Valdés a fines del siglo XVIII se enmarca dentro de un plan que la corona puso en práctica a los efectos de defender, poblar y explotar económicamente sus posesiones en la costa atlántica patagónica. Así, en el marco de dicho plan se fundaron el Fuerte Nuestra Señora del Carmen (Carmen de Patagones, Provincia de Buenos Aires), el Fuerte San José (Península Valdés, Provincia de Chubut), un asentamiento subsidiario en Puerto Deseado (Provincia de Santa Cruz) y la Nueva Colonia de Floridablanca (Puerto San Julián, Provincia de Santa Cruz). De los tres objetivos principales, los dos últimos —el poblamiento y la explotación económica— serán los que marcarán con resultados si bien desiguales a la empresa colonizadora. Cabe destacar que los tres asentamientos principales no sólo tuvieron una duración distinta en el tiempo —los dos primeros se extendieron a lo largo del siglo XIX, mientras que Floridablanca sólo de 1780 a 1784—, sino que sus finales fueron muy diferentes. La colonia de Floridablanca fue el único de los tres establecimientos donde se hizo efectiva la Real Orden de 1783 que disponía el abandono de los poblados patagónicos, mientras que el Fuerte San José fue destruido por un ataque indígena en 1810 y el Fuerte Nuestra Señora del Carmen continuó funcionado hasta bien avanzado el siglo XIX.

El Fuerte San José fue el primero de los establecimientos en fundarse a principios de 1779, sobre la costa sudeste del Golfo homónimo (Península Valdés, Chubut). Allí se estableció un pequeño núcleo poblacional que habitó un asentamiento de carácter precario hasta que se produjo el abrupto final del mismo. El mismo habría estado conformado mayormente por tiendas de palos y cueros y en menor medida estructuras de adobe con techos de paja. Es importante señalar que las intervenciones arqueológicas

han permitido corroborar por lo menos hasta el momento la precariedad del establecimiento, el cual, a pesar de los 31 años de ocupación, presenta una baja obstrusividad y escasas evidencias de restos asociados a edificaciones más duraderas —restos de adobes, tapia, tejas, ladrillos— (Bianchi Villelli *et al.* 2013; Buscaglia y Bianchi Villelli 2012; Bianchi *et al.* 2012)¹.

Alrededor de 1783, las fuentes historiográficas señalan la creación y ocupación, aunque sin demasiadas precisiones, del Puesto de la Fuente (Barba Ruiz 2000 y 2009; Dumrauf 1992; Lanöel *et al.* 1974)². De acuerdo con la información recopilada hasta el momento, se habría tratado de un asentamiento de carácter complementario al Fuerte San José, situado a unos 30 km del mismo, sobre el ángulo sudoeste de la denominada Salina Grande (Estancia Manantiales, Península Valdés, Provincia de Chubut). Si bien la documentación histórica es elusiva en lo que se refiere a la descripción arquitectónica del mismo, no obstante se han encontrado referencias aisladas que dan cuenta de la construcción de ranchos precarios, corrales y posiblemente un galpón para el acopio de sal, aunque sin precisar su localización³. Las investigaciones arqueológicas realizadas en el mes de marzo de 2013 han permitido identificar al menos tres estructuras de piedra en la Estancia Los Manantiales, una de ellas parcialmente en pie aunque con evidencias de haber sido saqueada a lo largo del tiempo. Por el momento, dada la escasez de la evidencia arqueológica registrada no ha podido asignarse con seguridad esta estructura a la ocupación española de fines del siglo XVIII, aunque se han identificado restos arqueológicos compatibles con la misma en sus alrededores (Buscaglia y Bianchi Villelli 2013).

La razón de la creación del Puesto de la Fuente fue el descubrimiento de fuentes de agua dulce para el abastecimiento de la población y los animales. Asimismo, la cercanía a la salina implicó el aprovechamiento económico de la misma. Con el tiempo, este establecimiento se convirtió en un puesto ganadero y salinero, condición que será aprovechada por las poblaciones indígenas que circulaban por la península, las que explotaron y ocuparon esta área con anterioridad a la instalación española, debido a la concentración de recursos estratégicos como el agua dulce, la sal y animales de caza, entre otras cosas (Gómez Otero 2007). Al respecto es importante mencionar que dadas las características del registro lítico artefactual, los resultados preliminares de la aproximación arqueológica al sitio dan cuenta de evidencias asociadas a un uso

¹ Dicha evidencia también es avalada por el testimonio que dejó el galés Henry Libanus Jones tras su paso por la Península Valdés entre 1812 y 1820 a los efectos de faenar lobos marinos y proveerse de ganado. Entre otras cosas, menciona la presencia de centenares cabezas de ganado vacuno cimarrón, diversas estructuras que formaron parte del fuerte en la costa como por ejemplo un rancho o cuartel con techo de paja sobre el cerrito, por debajo una capilla construida en adobe y techada también con paja y, muy cerca de la playa, una edificación de adobe, techo de tejas y horno que Jones asigna a la panadería. Describe además la presencia de restos humanos diseminados por la playa, los cuales fueron reunidos y enterrados (Dumrauf 1991: 72).

² El análisis del corpus documental del Archivo General de la Nación tampoco ha permitido establecer con claridad cuándo se crea dicho establecimiento, aunque para 1785 se señala un incendio en el mismo así como la intención de edificar «un rancho, corral y pozos» (AGN, Sala XIII, 31-1-5).

³ AGN, Sala IX, 16-4-3, «S. J. López al Marqués de Loreto...»; Sala XIII, 31-1-5; y Sala XIII, 26-6-6. Una vez más es Libanus Jones, quien también describe la presencia de dos edificaciones de piedra sin cal situadas al borde de la Salina Grande, atribuidas a los pobladores del Fuerte San José (Dumrauf 1991: 72).

residencial del espacio por parte de poblaciones indígenas en momentos históricos o tardíos (Buscaglia y Bianchi Villelli 2013; Gómez Otero 2007: 203)⁴.

A lo largo de los 31 años de ocupación, el fuerte fue gobernado por distintos comandantes; su población, así como la del Puesto de la Fuente, habría sido predominantemente masculina⁵ y variable en su número, aproximadamente entre 9 y 150 personas, todas ellas personal militar, funcionarios, capellanes, peones, presidiarios y ocasionalmente marinos. El Fuerte San José dependió administrativa y económicamente del Fuerte Nuestra Señora del Carmen, lo que en muchas ocasiones lo situó en una posición de extrema vulnerabilidad, particularmente por los períodos frecuentes de desabastecimiento que debió afrontar.

Más allá de una funcionalidad originalmente defensiva, el Fuerte San José se fue transformando con el correr del tiempo en un enclave económico cuyas funciones a lo largo de sus 31 de años de funcionamiento gravitaron en torno a proyectos no del todo bien implementados de explotación pesquera y ballenera, y en menor medida lobera. Mayor éxito y sistematicidad tuvo la explotación salinera así como la ganadera relacionadas con el comercio de carnes y cueros en el contexto del Virreinato del Río de la Plata (Gorla 1983).

Los asentamientos en Península Valdés lograron sobrevivir a la Real Orden del 1 de agosto de 1783, en la que se disponía el abandono de los poblados patagónicos. El 10 de agosto de 1810 la Primera Junta de Gobierno dispuso el traslado de la guarnición a Carmen de Patagones (AGN, Sala X, 2-3-15). Sin embargo, tres días antes de la misma, entre el 7 y 8 de agosto de ese año, tanto la fortificación sobre la costa como el asentamiento de la salina, habrían sido atacados e incendiados por indígenas (De Paula 1984; Destéfani 1984; Dumrauf 1992; Entraigas 1960 y 1968)⁶.

2.1. *Los «múltiples finales» del fuerte San José*

Existen al menos cuatro versiones acerca de las causas del ataque o malón⁷. Algunos autores se adhieren a la versión de que el mismo fue provocado por desinteligencias entre el comandante del fuerte y un grupo de tehuelches por la compra de una indígena cautiva (Entraigas 1960 y 1968; De Paula 1984; Destéfani 1984; Dumrauf 1992). La segunda versión es la suministrada por un colono galés de apodo *Talhairn*, recopilada por Thomas Benbow Phillips (1962, en Gómez Otero 2007; Gavirati 2012), quien en 1881 reprodujo el relato de uno de los sobrevivientes residentes en el Fuerte

⁴ Es importante mencionar que el análisis de los artefactos líticos provenientes del Puesto de la Fuente ha comenzado a desarrollarse en el transcurso del año 2013 bajo la supervisión de la Licenciada Jimena Alberti y de quien suscribe, razón por la cual los resultados aún no están disponibles.

⁵ Al respecto y contradiciendo un poco la representación del funcionamiento del fuerte en la documentación oficial, el análisis de las fuentes disponibles ha permitido identificar un documento sobre los asientos de los individuos en el Fuerte San José, en el que se manda de regreso a un peón por haber encontrado a su mujer en dicho fuerte (AGN, Sala IX, 16-4-3, «J. Martínez a F. de Indarte...»).

⁶ Es importante destacar que de los tres asentamientos, el Fuerte San José y su dependiente fueron los únicos que tuvieron un final trágico relacionado con hostilidades con las poblaciones indígenas.

⁷ Algunas de estas varias versiones han sido recopiladas por el historiador Marcelo Gavirati en su Tesis Doctoral (2012).

Nuestra Señora del Carmen⁸. De acuerdo con el mismo el ataque habría tenido su origen en el mal trato que los ocupantes del fuerte daban a los indígenas y por salir a cazar fuera de la península, lo que determinó que en 1810, los tehuelche en alianza con los pampa emboscaran a un grupo de cazadores españoles y atacaran los dos asentamientos (Phillips 1962, en Gómez Otero 2007: 411; y en Gavirati 2012: 93-94).

Similar a la anterior es la versión de Henry Libanus Jones (en Dumrauf 1991: 73), quien agrega el dato interesante de que los tehuelches visitaban con frecuencia la población y «mantenían relaciones amistosas con los soldados y peones». Sin embargo, el sargento habría castigado a su cacique –Jones no da cuenta de la causa– ocasionando la ira de los indígenas y el desenlace fatal para los pobladores del fuerte plasmado en el incendio de la capilla, asesinatos y capturas (Jones, en Dumrauf 1992: 73).

Finalmente, existe una cuarta versión que no aparece mencionada hasta el momento en los antecedentes relevados y es la de Alcide D'Orbigny (1999 [ca. 1835-1847]), quien recopiló en forma directa el testimonio de uno de los sobrevivientes del malón durante su estadía en el Fuerte Nuestra Señora del Carmen en 1829⁹. De acuerdo con el relato reproducido por el naturalista francés, el ataque tendría su origen en el incumplimiento de una promesa del comandante del Fuerte Nuestra Señora del Carmen a caciques «patagones», a quienes se les prometió recompensar por la búsqueda de unos desertores españoles que se habían unido a los indígenas. Sin embargo, cuando los caciques regresaron con dos de los desertores capturados, el comandante del Carmen, incumpliendo su palabra, los derivó al Fuerte San José, donde no sabían del pacto pactado ni tenían nada para obsequiar a los caciques. Ante la ofensa, y por encontrarse más desprotegido, los indígenas canalizaron su cólera sobre este último fuerte, produciéndose los hechos ya señalados.

Como consecuencia del enfrentamiento, se produjo la muerte de 15 hombres, mientras que otros 19 fueron tomados cautivos. De estos últimos cinco lograron escapar y fueron los que dieron testimonio de lo sucedido en la Península un mes más tarde, cuando llegaron al Fuerte Nuestra Señora del Carmen. En el documento original, que se encuentra en el Archivo General de la Nación, los sobrevivientes no dan cuenta de las causas del ataque ni de la parcialidad étnica que lo encabezó, tal como se ilustra a continuación:

«Exmo Sr.

Hoy día de la fecha se me han presentado en este Establecimiento los Dragones Juan Albornoz, Juan Coca, Francisco Rodríguez, Juan Centeno y Casimiro Nobacos, los cuales me han dado parte del funesto suceso acaecido en el Puerto San José el día 7 del mes próximo pasado, cual es el haber avanzado una numerosa Indiadá a la Real Capilla en donde se hallaban los mas de aquellos individuos y encontrándolos los Indios desarmados, y oyendo misa hicieron prisioneros a parte de los que demuestran la adjunta relación, y matando a los demás, y al día siguiente pasaron al Destacamento de la Fuente y en tono de Paz ejecutaron lo mismo con los individuos de aquel destaca-

⁸ Al respecto resulta interesante destacar que dicho sobreviviente, según el colono galés *Talhairn*, habría sido un niño de siete años que logró escapar al ataque y que ya en su ancianidad dio cuenta de su versión del ataque (Phillips 1962, en Gavirati 2012: 93-94). De llegar a ser cierto este dato, nos alerta ante la presencia de niños en el fuerte, dato que aparece completamente invisibilizado en las fuentes primarias sobre el mismo.

⁹ En el relato D'Orbigny no especifica el nombre del sobreviviente al ataque a Fuerte San José.

mento, llevándose consigo a los prisioneros a sus tierras. Igualmente toda la caballada, yeguada y algún ganado vacuno. Estos cinco Individuos dragones habiendo encontrado la proporción de tres fusiles, una espada y una porción de cartuchos se apoderaron de ellos y lograron la ventaja de matar a unas treinta y tantas personas de que se componían cuatro toldos que eran los que los tenían cautivos.

[...] Debiendo advertir a V E que cuanto había perteneciente a los Reales Almacenes: Artillería, Pólvora, Armas y Municiones todo lo han quemado y lo más doloroso es que todo lo perteneciente a la Real Capilla lo han destrozado haciendo el uso más indecoroso de los vasos sagrados. Espero Excelentísimo Sr. que V E enterado de mi oficio me remita sus justas providencias con el fin de obedecerlas y no separarme un punto de ellas. Dios de a VE muchos años Fuerte del Carmen Río Negro 5 de septiembre de 1810. Exmo. Sr. Antonio Aragón. Al Exmo Sr. Virrey y Capitán General de estas Provincias» (AGN, Sala X, 2-3-5).

Sin embargo, la historia no termina aquí. Autores como Entraigas (1960), Dumrauf (1992) y Jones (en Dumrauf 1991) dan cuenta de al menos otros dos sobrevivientes fuera de aquellos cinco soldados que llegaron al Fuerte del Carmen. Uno de ellos sería un individuo apodado el «Tío Fernando», quien habría sido tomado cautivo por un tehuelche, pero al enfermar de viruela fue abandonado junto al español, el cual debía cuidarlo. El «Tío Fernando» logró escapar, regresó al Fuerte San José y esperó su rescate en vano, hasta que luego de un año y medio de espera emprendió camino hacia Río Negro donde tiempo más tarde encontró su muerte (Entraigas 1960: 29-30). Por su parte, Henry Libanus Jones (en Dumrauf 1991: 73-74 y Dumrauf 1992: 110) menciona otra versión recogida por él mismo. El otro superviviente habría sido el boticario del fuerte, que al momento del ataque se refugió en una cueva y que también luego de un tiempo se dirigiría al Fuerte Nuestra Señora del Carmen. Si bien ambos relatos difieren por las circunstancias que les tocaron vivir a sus protagonistas, mantienen ciertos paralelismos, por lo que no sería de extrañar que se tratase de la misma persona, aunque para afirmarlo es necesario encontrar fuentes independientes que permitan desentrañar la veracidad y los detalles de la historia¹⁰.

En todas estas versiones, aún en la de primera de mano, no existe un solo dato acerca de cómo el ataque repercutió entre los indígenas, por ejemplo si hubo muertos como resultado de la defensa —si es que la hubo— de los pobladores del Fuerte y el Puesto de la Fuente. Finalmente, Jones agrega que luego de producirse el ataque, por mucho tiempo los indígenas no regresaron a la Península debido a que entre los cautivos hubo enfermos de viruela, cuyo contagio produjo un alto índice de mortalidad entre la población local y, en consecuencia, su recelo hacia dicho territorio (Jones, en Dumrauf 1991: 74).

Dada la diversidad de versiones¹¹ y la ambigüedad que reina sobre las mismas respecto a las causas que motivaron el abrupto final del fuerte así como la escasa in-

¹⁰ Lamentablemente dada la fragmentariedad del *corpus* documental disponible en el Archivo General de la Nación, por el momento no disponemos de una lista de la población de San José para 1810 para compararla con la de los individuos cautivos, fallecidos y sobrevivientes. Resta aún investigar el *corpus* de otros repositorios, como por ejemplo el Archivo General de Indias.

¹¹ Si bien no alcanza el espacio aquí para desarrollar en extenso y reunir todos los relatos acerca del fin del Fuerte San José, baste mencionar que el mismo caló tan profundo en la memoria de la región que reconocidos viajeros como el ya mencionado D'Orbigny (1999 [ca. 1835-1847]), Darwin (2003 [1839]), Claraz

formación histórica de primera mano obtenida hasta el momento, consideramos que el «malón» es un hecho que necesita ser corroborado, en lugar de asumido, a partir de la integración de una mayor cantidad de líneas independientes de evidencia. Ello requiere de una discusión crítica y de una profundización en el análisis de las fuentes primarias y secundarias, así como la complementación de evidencia arqueológica recuperada a lo largo de las investigaciones¹².

3. Aproximación a las relaciones interétnicas en Península Valdés

La revisión de los antecedentes historiográficos sobre las relaciones interétnicas en San José –con excepción de la publicación de Carlos María Gorla (1983)– ha mostrado en muchos casos una focalización en el trágico episodio del malón que acabó con el Fuerte y el Puesto de la Fuente, incurriendo además en un fuerte sesgo etnocéntrico en el que se naturaliza el supuesto carácter «salvaje» de los indígenas (Barba Ruiz 2000 y 2009; Entraigas 1960 y 1968; De Paula 1984; Destéfani 1984). Entonces, en este cuadro de reducción de las relaciones interétnicas al conflictivo episodio final, la consecuencia natural es una invisibilización de estas relaciones a lo largo de los 31 años de existencia del fuerte y una simplificación de una realidad por demás compleja. De manera similar, la aproximación historiográfica se restringe a la descripción de los momentos fundacionales y finales de los asentamientos coloniales de Península Valdés, generando un gran vacío de información en lo que respecta al lapso de duración total de los mismos (Bianchi Villelli 2011).

Es importante destacar que el estudio de las relaciones interétnicas en el contexto del Fuerte San José y el Puesto de la Fuente aún no ha sido abordado en profundidad desde un punto de vista histórico, mientras que desde el arqueológico es un campo aún inexplorado, ya que los asentamientos sólo fueron identificados y localizados en el marco más general de la investigación de la Dra. Gómez Otero sobre el uso humano del espacio de la Península Valdés en el Holoceno Medio y Tardío (Gómez Otero 2007; Gómez Otero *et al.* 1999).

Sobre la base de los antecedentes señalados, en lugar de asumir de antemano que las relaciones entre la población hispano-criolla y la indígena fueron predominantemente conflictivas –como tradicionalmente se ha caracterizado desde la historiografía–, buscamos discutir esta imagen desde la consideración de la complejidad inherente a la estructuración de las relaciones interétnicas y su variabilidad a lo largo del tiempo y el espacio. Cuando hablamos de complejidad nos referimos a los diferentes matices que pudieron adoptar las relaciones interétnicas en función de los intereses, coyunturas y estrategias de negociación de los actores involucrados, tanto indígenas como europeos (Briones y Carrasco 2000, Davies 2009; Gorla 1983 y 1984; Irurtia 2002; Luiz 2006a y b; Nacuzzi 1999, 2002 y 2005 [1998]; entre otros), frente a la disrupción provocada por la avanzada colonial española en territorio patagónico.

(1988 [1865-66]) y Musters (1997 [1871]) no dejan de mencionarlo en sus crónicas sobre la Patagonia, varias décadas más tarde de ocurrido el episodio.

¹² Al respecto es importante recordar el testimonio de Libanus Jones respecto a los restos humanos que encontró en la playa del Golfo San José, los cuales podrían tratarse de muertos producto del ataque.

En este trabajo presentamos los resultados correspondientes al análisis de la documentación histórica recopilada en el Archivo General de la Nación acotados a la primera década (1779-1789) de funcionamiento tanto del plan de poblamiento como del Fuerte San José y el Puesto de la Fuente en particular. De este modo, nos ha interesado establecer:

- a) La presencia indígena en los asentamientos y/o relaciones a distancia con los mismos.
- b) Los grupos étnicos señalados por los autores de las fuentes que participaron de las relaciones
- c) La forma y variabilidad en que se estructuraron las relaciones interétnicas a lo largo del tiempo (i.e. cotidiana, esporádica, pacíficas, hostiles, etc.).

Se analizaron 19 legajos correspondientes a la Sala IX del Archivo General de la Nación: 16-2-9, 16-3-2 al 16-3-12, 16-4-2 al 16-4-7 y 16-5-10¹³. Dentro de estos legajos se investigaron 1.853 folios correspondientes a la primera década de funcionamiento del plan, dentro de los cuales se individualizaron 176 documentos en los que se identificó información correspondiente a las relaciones interétnicas. Dentro de este conjunto, 125 folios correspondían al Fuerte Nuestra Señora del Carmen (71%), 35 a La Nueva Colonia y Fuerte de Floridablanca (19,9%) y 16 al Fuerte San José y Puesto de la Fuente (9,1%).

En esta primera instancia la información histórica fue volcada a una base de datos Excel con el objeto de generar información tanto cuantitativa como cualitativa que permitiera obtener un panorama general y comparativo de las relaciones interétnicas en los tres asentamientos durante los primeros 10 años de la empresa colonizadora en Patagonia.

4. Las relaciones interétnicas en el marco del proyecto de colonización (1779-1789)

El conocimiento generado a lo largo de estos años en torno a la Nueva Colonia de Floridablanca (Bianchi Villelli 2007a y b; 2009; Bosoni 2010; Buscaglia 2012 [2009], 2011a y b, 2008; Buscaglia y Nuviala 2007; Buscaglia, Senatore *et al.* 2008; Marschoff 2007 y 2010; Nuviala 2008; Senatore 2007 [2003]; Senatore *et al.* 2008; entre otros) como el Fuerte Nuestra Señora del Carmen (Casanueva 2011 y 2013; Davies 2009; Entraigas 1960; Gorla 1983 y 1984; Irurtia 2002; Luiz 2006a y b; Nacuzzi 1999, 2002 y 2005 [1998]; entre otros), ha permitido obtener una imagen muy completa del funcionamiento y las características de estos dos asentamientos a lo largo del tiempo. Sobre esta base, una de las primeras cosas que llamaron nuestra atención al abordar el *corpus* documental disponible para el Fuerte San José y el Puesto de la Fuente existente en el Archivo General de la Nación, fue el notable desequilibrio en la producción de documentación administrativa, particularmente escasa en el caso del Fuerte San José. Si bien aún no están completamente esclarecidas las causas de

¹³ Estos 19 legajos forman parte de un total de 91 y cerca de 11.768 folios relevados hasta la fecha en el marco del proyecto de investigación.

ello, pensamos, dejando de lado las condiciones relacionadas con la archivística¹⁴, que puede haber influido el carácter netamente militar del asentamiento —a diferencia de los otros dos casos que se trataron de colonias—, la estadia temporal de sus comandantes y su condición subsidiaria con respecto al Fuerte Nuestra Señora del Carmen, del cual dependía y desde donde se producía el grueso de la documentación administrativa sobre el Fuerte San José.

4.1. Las relaciones interétnicas a través del tiempo

En lo que respecta a la línea temporal trazada para la caracterización de las relaciones interétnicas, se observa durante estos primeros 10 años una notable diferencia entre el Fuerte Nuestra Señora del Carmen y la Colonia de Floridablanca por un lado y el Fuerte San José y el Puesto de la Fuente por el otro. En este sentido, notamos que en el caso de estos dos últimos, el registro para las relaciones interétnicas recién comienza en el año 1787 extendiéndose hasta 1789, siendo prácticamente nulo para los años anteriores, cuyas razones aún estamos investigando. Por el contrario, en el caso del Fuerte Nuestra Señora del Carmen y Floridablanca, la mención a relaciones entre indígenas y colonos es continua y reviste un carácter en muchos casos cotidiano a lo largo de los 10 años, excepto en el caso de Floridablanca, donde se interrumpen en 1784 debido al abandono del establecimiento a raíz de la Real Orden expedida en 1783.

En el marco de la línea temporal, nos interesó también establecer si podían observarse regularidades asociadas a la movilidad de los grupos indígenas a lo largo del año, dentro de cada asentamiento y entre los mismos. De acuerdo con los antecedentes de las investigaciones realizadas por otros especialistas, así como por quien suscribe, la presencia permanente de los establecimientos coloniales españoles tuvo implicaciones directas sobre la movilidad, la sociabilidad y la materialidad, entre otras cosas, de los diversos grupos indígenas que habitaban o circulaban por la región pampeano-patagónica (Buscaglia 2012 [2009], 2011a y b; Buscaglia y Nuviala 2007; Davies 2009; Gorla 1983; Iruetia 2002; Luiz 2006a y b; Nacuzzi 1999, 2002 y 2005 [1998]; entre otros).

El análisis realizado en esta instancia preliminar muestra que, en el caso del Fuerte San José y el Puesto de la Fuente, los registros sobre relaciones con indígenas son discontinuos y comparativamente menores a lo largo de los años y de los meses en relación con los del Fuerte Nuestra Señora del Carmen y Floridablanca. En el caso del Fuerte Nuestra Señora del Carmen, las menciones referidas tanto a la presencia indígena directa como las relaciones a distancia con los mismos son comparativamente más altas y variables a lo largo del tiempo y de los meses del año. Como cabría esperar es baja en 1779, año de fundación del Fuerte y casi nula en 1785¹⁵. Entre 1779 y 1785, de enero a mayo la información sobre relaciones interétnicas reviste un

¹⁴ Con ello nos referimos al estado de dispersión de las fuentes históricas sobre el Fuerte San José en diversos archivos internacionales (para más detalles ver Bianchi *et al.* 2013).

¹⁵ Posiblemente como consecuencia de la malograda expedición a la Sierra de la Ventana (Provincia de Buenos Aires) comandada por Juan de la Piedra y el Piloto Basilio Villarino, en la que ambos pierden la vida a manos de los indígenas luego de haber masacrado hombres, mujeres y niños en las tolderías.

carácter esporádico, mientras que de junio a diciembre, es decir desde principios del invierno a principios del verano, aumenta y adquiere más constancia. Entre 1786 y 1787, se observa un cambio en el que la información sobre las relaciones interétnicas es casi continua a lo largo de ambos años, mientras que en 1788 no hay registros para los meses de septiembre a diciembre. Finalmente en 1789 la información se reduce notablemente, de manera similar a 1779.

Dado que Floridablanca ya fue objeto de nuestras investigaciones¹⁶, aquí simplemente señalaremos que se observa un registro continuo y casi constante a lo largo de los 12 meses de los años que perduró el asentamiento, es decir de 1780 a 1784, aunque una ausencia total de referencias para el mes de julio en los cuatro años analizados. La comparación con los otros dos asentamientos ha permitido establecer el desplazamiento de una parcialidad de los grupos indígenas que habitaban la Patagonia Meridional hacia el norte durante algunos de los meses de invierno, entre otras cosas para interactuar con el Fuerte Nuestra Señora del Carmen y el Fuerte San José (Buscaglia 2012; Davies 2009; Luiz 2006a).

Aún resta evaluar con mayor profundidad las razones y el significado de estas tendencias y posibles silencios en el marco del contexto histórico general y particular de cada grupo indígena y cada asentamiento así como las relaciones entre los mismos, teniendo en cuenta las parcialidades étnicas y los hechos a los que se hace referencia en cada uno de los casos. No obstante, lo que surge a primera vista son los potenciales beneficios –tanto materiales como desde el punto de vista de las relaciones de poder– para los indígenas ofrecidos por las colonias en contraste con el Fuerte San José. Sin embargo, como veremos mas adelante, el aumento de vacunos y equinos en el contexto del Puesto de la Fuente lo convertirá en un foco de atracción para las poblaciones indígenas, particularmente por el incremento en el prestigio y poder que otorgaba la posesión de estos valorados recursos entre las poblaciones originarias, en especial de Pampa y Patagonia.

4.2. Los actores involucrados en el contacto

Con respecto a los grupos étnicos mencionados en las fuentes históricas, advertimos primero que en general, más que indicar a los grupos étnicos en sí, los autores de los documentos optan por individualizar caciques y a los grupos o individuos que se relacionan con los mismos (ver Luiz 2006b). De manera aislada, y no siempre de forma clara, son mencionados los grupos étnicos. Cuando ello ocurre, los grupos identificados se asocian principalmente a tehuelches o patagones, araucanos, huiliches, pampas y sus distintas parcialidades, siendo el Fuerte Nuestra Señora del Carmen el escenario en el que se dio la interacción con una mayor diversidad de grupos étnicos. Sin embargo, estas adscripciones étnicas deben ser tomadas con precaución, dada la variabilidad y las confusiones observadas en el registro histórico escrito (Nacuzzi 2005).

¹⁶ La aproximación a las relaciones interétnicas en la colonia Floridablanca fue objeto de investigación en el marco de la Tesis Doctoral (Buscaglia 2012 [2009]) y diversas publicaciones de la autora del presente trabajo (Buscaglia 2011a y b, Buscaglia y Nuviala 2007, entre otras).

En el caso del Fuerte San José y su dependiente, el Puesto de la Fuente, las relaciones interétnicas se limitan entre 1787 y 1789 casi exclusivamente a los tehuelche. Y dentro de este grupo, la parcialidad étnica que tiene un protagonismo destacado en ambos asentamientos es aquella adscrita al Cacique Julián Camelo, también apodado Julián Gordo¹⁷, quien dominaba el territorio de San Julián y mantuvo relaciones cotidianas, estables y amistosas con la colonia de Floridablanca a lo largo de sus cuatro años de funcionamiento, como se ejemplifica en una de las tantas cartas que el Superintendente Antonio Viedma escribió al respecto: «Los Indios han seguido con buena armonía, el cacique Julián Gordo me tiene mucho afecto, cuando tienen los toldos aquí cerca no sale de mi cuarto, el 12 próximo pasado con motivo de habérseles ido unos caballos se fueron a buscarlos y me dejó algunos de sus muebles para que se los guardase; el 7 volvieron y se hallan acampados inmediatos a este fuerte [...]» (AGN, Sala IX, 16-3-7).

En contraste, en el caso del Fuerte Nuestra Señora del Carmen las relaciones con este cacique y su gente se caracterizaron principalmente por la hostilidad desde los inicios del asentamiento (Buscaglia 2011a y b; 2012 [2009]), tal como se ilustra a continuación:

«[...] Los indios que se han presentado en este paraje son como llevo dicho de Nación Tihuelchu y Pampas, aquellos oriundos de San Julián, y de estos terrenos, y el Río Colorado. El cacique de más séquito de los primeros es un mozo que le llaman Julián hijo según me ha informado Goycochea de otro Julián que estuvo en esas ciudad de Buenos Aires años pasados, manifiesta buena índole, pero los suyos no han dado muestras de tanto sosiego como los Pampas, pues nos han hecho tomar las armas si bien solamente para manifestar las fuerzas, e infundirles algún temor que los sosegase de algunas leves acciones que se advirtieron, las que quedaron ahogadas al principio aunque fue causa de que levantasen sus tolderías que tenían inmediato al fuerte que se está haciendo, y caminasen a sus tierras, en cuya retirada también intentaron algunos de ellos asaltar a 12 hombres que tenía en una Isla cortando madera 3 leguas de distancia, pero todo se cortó por las precauciones que se tomaron cuyos acaecimientos no particularizo por no dilatar me y no ser sustanciales [...]» (AGN, Sala IX, 16-3-2).

4.3. *El carácter variable de las relaciones interétnicas*

En lo que respecta a la forma y variabilidad en que se estructuraron las relaciones interétnicas en los tres asentamientos principales, se observa en primer lugar que en el caso del Fuerte San José, éstas fueron registradas como predominantemente hostiles, al menos en los últimos tres años de la década investigada. En los 16 registros analizados observamos que en los meses de junio y julio, tanto de 1787 como de 1788, indígenas procedentes de la Patagonia Meridional –particularmente el cacique Julián Camelo y su gente– se hacen presentes en la península. El escenario desatado por excelencia es el Puesto de la Fuente debido a la hacienda y caballada que allí se res-

¹⁷ AGN, Sala IX, 16-4-4, «Declaración tomada al indio Carlos...», «J. I. de la Quintana al Virrey Loreto... 1º de octubre de 1787», «J. I. de la Quintana al Virrey Loreto... 28 de octubre de 1787»; Sala IX, 16-4-5, «J. I. de la Quintana al Virrey Loreto...», «F. Lucero a J. I. de la Quintana...»; Sala IX, 16-3-12; entre otros.

guardaba y que, según los autores de los documentos, será señalada como la causa de los reiterados actos de hostilidad de los indígenas, como ilustramos a continuación:

«El 27 de mayo último se apareció en este puerto el indio Cacique Julián acompañado de dos chinas y dos indios diciendo que su venida se dirigía a pasear, y saber, que capitán era yo, si era bueno, para después traer sus toldos, que se componen (según él) de muchas chinas que hacen muchos cueros para presentarme, añadiendo que también venía a avisarme, como el cacique Sapa quería robarme las vacas cuya artificiosa prevención me puso en cuidado y más cuando supe que en mi ausencia había preguntado que por donde teníamos las vacas. Concluido esto habiéndole obsequiado con pan y vino que tomó, pidió que le dieran de comer, mandé darle carne y porotos, pero no los quiso admitir, manifestando mucho disgusto de que le diese aquella carne salada, añadiendo que yo era capitán malo, pobre, que no le daba aguardiente ni yerba. Cuyas demostraciones y el informe que el acto me dio José Revalluda, Peón de Don Francisco Medina, de que un caballo saino negro, orejas rajadas y marcado con una cruz, que trajo dicho Julián entre los suyos, era uno de 17 que llevaron los Indios del citado Julián pertenecientes a dicho Don Francisco Medina, y a más de 26 caballos y 18 bueyes del Rey que mataron a chuza, y otros oreyanos del marinero pescador y de un soldado, todo lo cual testifica el mencionado Peón con el capataz Tomás Mansilla, y con el Peón Amado Fervor que dice, existen ambos en este Río Negro.

Y pareciéndome no debía despreciar este informe, que todo el conviene con la pública notoriedad y especialmente con el dictamen del Sargento Mayor de Dragones, Don José Ignacio de la Quintana, a quién oí decir que este Indio con su gente, es el que robó una porción del ganado en este Río Negro después de haberle colmado de beneficios, me resolví a arrestarle y el 22 le puse a bordo del Barco la Piedad con proporcionada custodia, de donde estimulándole la conciencia, me mandó decir, que él nunca había venido a hacer daño, que quien vino anteriormente a robar fue un hermano suyo, el que es muy malo, cuya prevenida excusa acredita que él fue el que robó en éste y ese Puerto de Río Negro.

En fin, en su custodia va encargado el subteniente de Granaderos Don Bernardo Durán, prevenido de que no debe omitir precaución alguna para su seguridad, hasta entregarlo ahí con más los dos indios y las dos chinas que le acompañan, que llevan consigo todos los aperos de montar y sólo quedan en mi poder siete caballos y tres mulas pertenecientes a ellos» (AGN, Sala IX, 16-4-5, «F. Lucero a T. Gil...»).

El documento presentado sirve para ilustrar el carácter variable de las interacciones y la intención de los indígenas de instalar sus toldos en cercanía a los asentamientos españoles; incluso la alusión a las «chinas» –más allá de la manufactura de cueros pintados o quillangos– es importante en cuanto a su significación en el contexto de un asentamiento militar aislado y con un componente demográfico predominantemente masculino. No obstante ello, y a raíz de esta visita, el cacique Julián termina siendo arrestado junto a sus acompañantes pesándoles la acusación de haber robado caballos y ganado vacuno en anteriores oportunidades, tanto en los establecimientos de la Península¹⁸ como en Carmen de Patagones. Durante el traslado en barco hacia este

¹⁸ Por ejemplo, durante un episodio ocurrido en 1787 en las inmediaciones del Fuerte San José, se menciona en un documento el asesinato de un pistolero del Cacique Julián, aunque no se proporcionan más precisiones al respecto, ya que el autor del hecho, suponía que se trataba de dicho cacique, razón por la cual no estamos tan seguros de que se tratase de él. Incluso el Comandante del Fuerte San José en su relato sobre los hechos menciona que cuando le trajeron la cabeza del cacique «por lo desfigurada que estaba no pude conocer

último destino, el cacique y otro indígena se fugaron, lo que terminó con el asesinato del primero y la captura del segundo a manos de los españoles, en un excesivo acto de represalia (AGN, Sala IX, 16-4-5, «Sumaria información...» y «T. Gil al Virrey Loreto...»).

En términos generales, los actos de hostilidad consisten en robo de ganado vacuno y equino en el Puesto de la Fuente (AGN, Sala IX, 16-4-4, «L. Gómez...»; 16-4-6; entre otros) así como la agresión, la captura y muerte tanto del personal del establecimiento como de indígenas (AGN, Sala IX, 16-4-4, «J. I. de la Quintana al Virrey Loreto... 1º de octubre de 1787» y «J. I. de la Quintana al Virrey Loreto... 28 de octubre de 1787»; 16-4-5, «J. I. de la Quintana al Virrey Loreto...»; entre otros).

En el caso del Fuerte Nuestra Señora del Carmen, de los 125 registros analizados, 51 (40,8 %) corresponden a situaciones pacíficas en las que se incluyen el trato cotidiano entre indígenas y colonos, el intercambio, las gratificaciones, las ayudas y servicios e incluso el mestizaje, siendo este último un elemento completa y llamativamente ausente en los relatos de Floridablanca y el Fuerte San José. Las referencias a situaciones de hostilidad suman 41 registros (32,8%), los cuales consisten en asesinatos, agresiones físicas, robos de bienes y ganado, capturas, etc., tanto cometidos por indígenas como por colonos. Los 33 registros restantes corresponden a situaciones que denominamos intermedias o recelosas (26,4 %).

Finalmente, en el caso de Floridablanca, de los 35 registros analizados, 33 hacen referencia a situaciones pacíficas, uno a un episodio de hostilidad –pero con una parcialidad indígena distinta a la del Cacique Julián Camelo– y otro a una situación recelosa –relacionada con el Cacique Julián Grande, padre de Julián Camelo–. Es importante destacar que en el caso de Floridablanca, si bien la documentación histórica es elusiva con respecto a dar cuenta de las interacciones producidas a nivel de la vida cotidiana, el análisis de la cultura material recuperada durante las investigaciones arqueológicas ha permitido corroborar que las mismas tuvieron lugar tanto en el escenario del poblado como en sus inmediaciones, y que su estructuración fue diferencial en función de distintos actores y grupos sociales (Buscaglia 2011a y b; 2012).

Ahora bien, ¿por qué existe un contraste tan marcado en la estructuración del contacto entre la población indígena de San Julián y los tres asentamientos españoles? Para responder a ello pensamos que es necesario entender la singularidad y las características de cada uno de los contextos¹⁹, las estrategias y los intereses tanto de los

si era la del Cacique Julián, pero creo que será la de él por haberle visto igual recado de montar, y por el modo de accionar de que me informó el que lo mató» (AGN, Sala IX, 16-4-4, «P. Burriño a J. I. de la Quintana...»). Finalmente, como señala Nacuzzi (2005) en una declaración tomada a un indígena perteneciente a la gente de Julián, no hace mención a que su cacique haya muerto cuando le preguntan quiénes participaron de distintos ataques y robos, aunque da nombres de otros caciques y de indígenas. A una de las preguntas responde afirmando que: «un indio que mataron últimamente en San José se llamaba Guetechunque, siendo éste al parecer el que confundieron con Julián los del Fuerte San José» (AGN, Sala IX, 16-4-4, «Declaración tomada al Indio Carlos...»).

¹⁹ Con ello nos referimos a que la situación de los tres establecimientos fue diferente. En primer lugar, el Fuerte Nuestra Señora del Carmen y su dependiente, el Fuerte San José se encontraban más cercanos a la línea de fronteras, en contacto y usurpando territorios de una mayor diversidad de parcialidades étnicas –relacionadas entre sí tanto en función de alianzas como enemistades– y por ello con mayores posibilidades a fricciones con los mismos, lo cual habría predisposto a sus comandancias a adoptar posiciones más rígidas en su trato con las poblaciones locales. A esto se suma, que estos establecimientos, debido a su localización estratégica,

indígenas como de los comandantes de los establecimientos y su gente, y –por qué no– la personalidad, experiencia de los mismos y su predisposición para interactuar con el *otro*, tanto indígena como hispano o criollo.

Para finalizar, cabe destacar que, al contrario de los casos de Floridablanca y del Fuerte Nuestra Señora del Carmen, llamativamente en las listas de abastecimiento así como otros documentos revisados para el Fuerte San José, no se encontró una sola referencia en la que se consignaran bienes y víveres para gratificar o intercambiar con los indígenas durante el lapso temporal analizado. Ello resulta llamativo en el contexto de la política de negociación con los indígenas diseñada por los ideólogos del plan de poblamiento así como por el aislamiento que padeció el Fuerte San José, donde la interacción con las poblaciones locales hubiese sido de gran ayuda. Este silencio abre la posibilidad de explorar esferas informales para el intercambio y la circulación de la cultura material, siendo precisamente el registro arqueológico una vía potencialmente fructífera para abordar dicha problemática (Buscaglia 2012 [2009]; Luiz 2006a y b; Nacuzzi 2005 [1998], entre otros)²⁰.

5. Consideraciones finales

Los resultados preliminares que aquí presentamos muestran de manera general el carácter variable que tuvieron las relaciones interétnicas en el marco de un único plan de poblamiento, siendo en muchos casos los mismos actores pero distintos los escenarios. Ello da cuenta del dinamismo y reconfiguración constante de las relaciones interculturales a lo largo del espacio y el tiempo, aún en el marco de intervalos temporales muy cortos.

De este modo, en el caso del Fuerte San José observamos que desde el plano discursivo las referencias a las relaciones interétnicas muestran un gran vacío hasta 1787, al menos dentro del *corpus* documental relevado en el Archivo General de la Nación. A partir de 1787, las mismas son construidas como predominantemente hostiles y de carácter esporádico, donde los únicos contactos directos se relacionan con agresiones físicas, muertes y robos. Los protagonistas principales de tales encuentros son identificados con indígenas oriundos de la Patagonia Meridional, concretamente el Cacique Julián Camelo y su gente. En el extremo opuesto se sitúa el caso de Floridablanca, donde se mantuvieron relaciones pacíficas, cotidianas y estrechas con este mismo grupo durante todo el lapso de tiempo que perduró el asentamiento. Final-

se convirtieron con el tiempo y rápidamente, en centros de intercambio y comercio –fundamentalmente el Fuerte el Carmen–, y sobre todo de producción de ganado vacuno y equino, que como sabemos eran recursos altamente valorados entre los indígenas de Pampa y Patagonia. En comparación, Floridablanca se encontraba en una situación muy marginal. Estaba alejada de los centros de poder, la única población indígena con la que se vinculó fue la de San Julián, no alcanzó nunca el estatus de un polo de atracción dentro de las esferas de intercambio y comercial tanto colonial como indígena, y sobre todo careció del recurso ganadero; el que por el contrario en muchas ocasiones fue suministrado por los indígenas. Si evaluamos la significación de la colonia desde un punto de vista estrictamente estratégico, para los indígenas de Patagonia habría representado un interés menor en función de las posibilidades que ofrecían las otras dos poblaciones.

²⁰ Cabe agregar que para momentos posteriores si han se han registrado bienes y víveres para agasajar a indígenas en el contexto del Fuerte San José (AGN, Sala X, 2-3-15).

mente, el Fuerte Nuestra Señora del Carmen se sitúa en un plano intermedio y quizás más realista en lo que se refiere a la representación de las relaciones entre indígenas y colonos.

La particularidad que manifiesta la representación de las relaciones interétnicas en los escenarios del Fuerte San José y el Puesto de la Fuente, para este período de 10 años en relación con los otros dos asentamientos, es por lo menos llamativa dada la abundancia de referencias históricas para los mismos respecto a la interacción con diversas parcialidades étnicas en función del intercambio, el robo, comercio, alianzas o incluso relaciones personales estrechas desde el inicio del proceso poblador.

Precisamente, la aproximación comparativa abre una serie de interrogantes con respecto a las relaciones interétnicas en el contexto del Fuerte San José: ¿Por qué únicamente a partir de 1787 aparecen mencionadas en las fuentes históricas, sobre todo teniendo en cuenta el interés de los grupos indígenas por estos asentamientos desde sus momentos fundacionales? ¿Por qué sólo se hace referencia a los indígenas oriundos de San Julián y no a otras parcialidades étnicas que bien podrían haber frecuentado la península e interactuado con la población del fuerte? ¿Por qué no se menciona la instalación de tolderías en las inmediaciones de San José y el Puesto de la Fuente en tanto práctica habitual de los indígenas y documentada para los otros dos poblados? ¿Por qué variaron tanto las relaciones entre un mismo grupo indígena y los tres asentamientos? ¿Cómo se sostuvo el Fuerte San José sin ayuda de los indígenas en un contexto de aislamiento y desabastecimiento? ¿Por qué no se hace referencia a relaciones entre hispano-criollos y mujeres indígenas teniendo en cuenta el perfil demográfico exclusivamente masculino y el aislamiento, y sobre todo, los antecedentes disponibles para el Fuerte Nuestra Señora del Carmen?

El significado de estos silencios y la unilinealidad del discurso colonial es precisamente lo que buscamos desentrañar a fin de arribar a un panorama más completo sobre las relaciones interétnicas en el marco del Fuerte San José en particular y del proyecto de poblamiento en general. Justamente, dado que los asentamientos hispanos de la Península Valdés se encontraban en una situación de aislamiento con respecto a otros núcleos poblacionales y, sobre todo, experimentaron largos períodos de desabastecimiento tal como se desprende de la documentación histórica, pensamos que de un modo u otro habría sido necesaria la interacción y negociación con las poblaciones indígenas locales, a los efectos de garantizar su continuidad. Esta interacción y negociación de las relaciones interétnicas se habría enmarcado dentro de la lógica ambivalente característica de las prácticas indígenas, en las que las relaciones con los colonizadores e incluso otras parcialidades étnicas normalmente oscilaban entre lo hostil y lo amistoso en función de coyunturas e intereses específicos. Un claro ejemplo lo representan el Fuerte Nuestra Señora del Carmen y Floridablanca, en donde se compraba u obtenía ganado de los indígenas, capturados en el marco de malones al Fuerte San José u otros puestos fronterizos del área pampeana-bonaerense (Gorla 1983; Luiz 2006a y b; Nacuzzi 2005).

De este modo, nuestra búsqueda se orienta a evaluar los contrastes entre las representaciones que se transmiten desde el plano discursivo y el plano de la vida cotidiana –tanto desde la dimensión histórica como arqueológica– y sus posibles cambios a través del tiempo, atendiendo a la intersección de prácticas indígenas e hispano-criollas

relacionadas tanto con la confrontación y la violencia como con el intercambio, circulación y/o producción de información, recursos, bienes y mestizaje en el marco de una lógica de interacción de carácter fuertemente ambivalente.

Finalmente, la aproximación integral y la perspectiva diacrónica nos permitirán despegar la historia de las relaciones interétnicas en el Fuerte San José con respecto al trágico episodio final y, de esa forma, acceder a su complejidad y a los cambios experimentados como resultado del encuentro y la interacción en sus 31 años de vida.

AGRADECIMIENTOS: Deseo expresar mi agradecimiento a mis colegas y compañeras de equipo: la Dra. Marcia Bianchi Villelli, Laura Starópoli, Sabrina Carelli y Jimena Alberti. Los resultados de las investigaciones volcados en el presente trabajo han sido generados en el marco de los proyectos «Relaciones Interétnicas en Península Valdés (Chubut, siglos XVIII-XIX). Una perspectiva Histórica y Arqueológica» PIP 0183, CONICET, 2011-201, bajo la dirección de la Dra. S. Buscaglia y el «Proyecto Paisajes Coloniales en Patagonia. Los Asentamientos de Península Valdés (1779-1810)» PICT 2010-050, FONCYT, 2011-1012, bajo la dirección de la Dra. M. Bianchi Villelli.

6. Referencias documentales

AGN (Archivo General de la Nación, Buenos Aires)

Sala IX, legajo 16-3-2, «F. Viedma a J. J. Vértiz, Fuerte del Carmen, 4 de junio de 1779».

Sala IX, legajo 16-3-7, «A. Viedma a J. J. Vértiz, Floridablanca, 10 de mayo de 1781».

Sala IX, legajo 16-3-12, «Al Comandante de Río Negro, Fuerte San José, 30 de julio de 1788».

Sala IX, legajo 16-4-3, «J. Martínez a F. de Indarte, Puerto San José, 17 de agosto de 1786».

Sala IX, legajo 16-4-3, «S. J. López al Marqués de Loreto, Buenos Aires, 22 de julio de 1786».

Sala IX, legajo 16-4-4, «Declaración tomada al Indio Carlos, alias Juancho, dependiente del Cacique Julián Camelo, por el Teniente de Infantería Lázaro Gómez, que ejerce las funciones de ayudante de este Fuerte del Carmen, Río Negro, 2 de septiembre de 1787».

Sala IX, legajo 16-4-4, «J. I. de la Quintana al Virrey Loreto, Fuerte Nuestra Señora del Carmen, Río Negro, 1° de octubre de 1787».

Sala IX, legajo 16-4-4, «J. I. de la Quintana al Virrey Loreto, Fuerte Nuestra Señora del Carmen, Río Negro, 28 de octubre de 1787».

Sala IX, legajo 16-4-4, «L. Gómez, Fuerte Nuestra Señora del Carmen, Río Negro, 2 de septiembre de 1787».

Sala IX, legajo 16-4-4, «P. Burriño a J. I. de la Quintana, Fuerte de la Candelaria en Puerto San José, 7 de agosto de 1787».

Sala IX, legajo 16-4-5, «J. I. de la Quintana al Virrey Loreto, Fuerte Nuestra Señora del Carmen, Río Negro, 6 de abril de 1788».

Sala IX, legajo 16-4-5, «F. Lucero a J. I. de la Quintana, Fuerte de San José, 1° de junio de 1788».

Sala IX, legajo 16-4-5, «F. Lucero a T. Gil, Fuerte San José, 1° de junio de 1788».

Sala IX, legajo 16-4-5, «Sumaria información hecha a fin de averiguar en quien recae la omisión de haber hecho fuga el diez de junio después de puesto el Sol, el Cacique Julián y otro Indio en la boca del Río Negro, desde el borde del Bergantín

Nuestra Señora de la Piedad, que los conducía presos, y encargados el subteniente de Infantería de Buenos Aires, Don Bernardo Durán, por Don Francisco Lucero, teniente de dicho Regimiento y Comandante del Establecimiento de San José en la costa Patagónica, Fuerte del Carmen, 11 de junio de 1788».

Sala IX, legajo 16-4-5, «T. Gil al Virrey Loreto, Fuerte del Carmen, 20 de junio de 1788».

Sala IX, legajo 16-4-6, «F. Lucero a T. J. Gil, Puerto San José, 7 de enero de 1789».

Sala X, legajo 2-3-5, «A. Aragón al Comandante del Fuerte del Carmen, 5 de septiembre de 1810».

Sala X, legajo 2-3-15, «F. Sancho, Buenos Aires, 10 de Agosto de 1810».

Sala XIII, legajo 26-6-6, «J. C. de Elguera a P. F. Indarte, Fuerte Nuestra Señora del Carmen, 18 de diciembre de 1800».

Sala XIII, legajo 31-1-5, «Salvador José López, San José, 3 de febrero de 1785».

7. Referencias bibliográficas

BARBA RUIZ, Lucio

2000 *Acontecimientos históricos de Península Valdés*. Rawson: Comisión Pro-Monumentos a las gestas y primeras colonizaciones españolas del Chubut.

2009 *Quiénes colonizaron la Patagonia en el siglo XVIII*, 2ª edición. Trelew: Biblioteca Popular «Agustín Álvarez».

BEAUDRY, Mary C., Lauren J. COOK y Stephen A. MROZOWSKI

1991 Artifacts and active voices: material culture as social discourse. En *The Archaeology of Inequality*, Randall H. McGuire y Robert Paynter, eds., pp. 150-191. Cambridge, Massachusetts: Blackwell.

BIANCHI VILLELLI, Marcia

2007a *Organizar la diferencia. Prácticas de consumo en Floridablanca*. Buenos Aires: Teseo. Serie Arqueología Histórica. Proyecto Floridablanca.

2007b «¿Espacios de cambio social? Los espacios no proyectados por la Corona en la población española de Floridablanca (San Julián, Siglo XVIII)», en *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, Flavia Morello et al., eds., pp. 787-799. Punta Arenas: Ediciones CEQUA.

2009 *Cambio social y prácticas cotidianas en el orden colonial. Arqueología Histórica en Floridablanca (San Julián, Siglo XVIII)*. BAR International Series 2039. Oxford: Archaeopress.

2011 «La 'historia' del Fuerte San José (Península de Valdés, 1779-1810). Primeros abordajes», en *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*, Mariano Ramos et al., eds., tomo I, pp. 55-68. Luján: Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP), Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.

BIANCHI VILLELLI, Marcia, Silvana BUSCAGLIA y Bruno SANCCI

2013 «Una genealogía de los planos históricos de los asentamientos coloniales del Fuerte San José, Península Valdés (siglo XVIII)». *Corpus* 3 (1): 1-14.

BOSONI, Claudia

2010 *Entre lo dicho y lo hecho: prácticas productivas en la colonia española de Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII)*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

BRIONES, Cladia y Morita CARRASCO

- 2000 *Pacta sunt servanda. Capitulaciones, convenios y tratados con indígenas en Pampa y Patagonia (Argentina 1742-1878)*. Buenos Aires: International Work Group for Indigenous Affairs – Vinciguerra Testimonios.

BUSCAGLIA, Silvana

- 2008 «Los Marinos Malditos. Identidad, poder y materialidad (San Julián, Pcia. de Santa Cruz, siglo XVIII)». *Vestigios. Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica* 2 (1): 35-62.
- 2011a «Fronteras permeables en Floridablanca: Agencia indígena y vida cotidiana (Patagonia, siglo XVIII)», en *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*, Mariano Ramos *et al.*, eds., tomo I, pp. 179-196. Luján: Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP), Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- 2011b «La representación de las relaciones interétnicas en el discurso de Antonio Viedma (Patagonia Meridional, Siglo XVIII)». *Magallania* 39 (2): 15-35.
- 2012 *Poder y dinámica interétnica en la colonia española de Floridablanca. Una perspectiva histórica y arqueológica (Patagonia, Argentina, Siglo XVIII)*. Saarbrücken: Editorial Académica Española. (Tesis Doctoral presentada en 2009).

BUSCAGLIA, Silvana y Marcia BIANCHI VILLELLI

- 2012 «Arqueología Histórica en el Fuerte San José. Perspectivas arqueológicas y discusión crítica de fuentes», en *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de la Patagonia*, Atilio F. Sangrando *et al.*, comps., pp. 147-156. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- 2013 «Informe de la 3º Campaña Arqueológica, sitio Manantiales de Villarino (Salina Grande, Península Valdés, Chubut). 10 al 20 de marzo de 2013». Buenos Aires, Informe presentado a la Secretaría de Cultura de la Provincia de Chubut.

BUSCAGLIA, Silvana, Marcia BIANCHI VILLELLI, Laura STARÓPOLI, Claudia BOSONI, Sabrina CARELLI y Jimena ALBERTI

- 2012 «Arqueología Histórica en Península Valdés. Primeros abordajes históricos y arqueológicos al Fuerte San José (1779-1810)». *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 6: 47-79.

BUSCAGLIA, Silvana y Victoria NUVALA

- 2007 «Pocos espejitos de colores. La construcción material del contacto en Floridablanca (San Julián, siglo XVIII)», en *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, Flavia Morello *et al.*, eds., pp. 813-824. Punta Arenas: Ediciones CEQUA.

BUSCAGLIA, Silvana, María X. SENATORE, María E. LASCANO, Victoria BONGIOVANNI, Matías DE LA VEGA y Ana OSELLA

- 2008 «To Project an Order. Interdisciplinary Perspectives on Spatial Construction in the Spanish Colony of Floridablanca (Patagonia, 18th Century)». *Historical Archaeology* 42 (4): 1-20.

CASANUEVA, María L.

- 2011 «Colonos maragatos en la frontera austral del Virreinato del Río de la Plata (cuevas en Nuestra Señora del Carmen de Patagones)». *Tierras de León* 47 (128-129): 123-153.
- 2013 «Inmigrantes tempranos: maragatos en la Patagonia Argentina. Las cuevas del Fuerte Nuestra Señora del Carmen». *Revista Española de Antropología Americana* 43 (1): 111-132.

CLARAZ, Jorge

1988 *Diario de viaje de exploración al Chubut, 1865-1866*. Buenos Aires: Marymar.

D'ORBIGNY, Alcide

1999 *Viaje por la América Meridional* [1835-1847], tomo II. Buenos Aires: Emecé.

DARWIN, Charles

2003 *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo* [1839]. Buenos Aires: Elefante Blanco.

DAVIES, Gerladine

2009 «Rescates o compras indígenas en Carmen de Patagones (1795-1836): un fenómeno particular de mestizaje», en *Historias mestizas en el Tucumán colonial y las Pampas (siglos XVII-XIX)*, Judith Farberman y Silvia Ratto, coords., pp. 115-143. Buenos Aires: Biblos.

DE PAULA, Alberto

1984 «Fortificaciones en el litoral marítimo patagónico durante el dominio español», en *II Congreso de Historia Argentina y Regional*, tomo II, pp. 227-241. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

DESTÉFANI, Laureo H.

1984 «La colonización patagónica», en *Historia marítima argentina*, tomo IV, pp. 179-217. Buenos Aires: PN Editores.

DUMRAUF, Clemente

1991 *Un precursor en la colonización del Chubut. Documentos sobre la actuación de Enrique Libanus Jones en el Chubut*. Chubut: Textos Ameghinianos, Biblioteca de la Fundación Ameghino.

1992 *Historia de Chubut*. Buenos Aires: Plus Ultra.

ENTRAIGAS, Raúl A.

1960 *El fuerte del Río Negro*. Buenos Aires: Librería Don Bosco.

1968 «Sangre en Península de Valdés. Martirio del Padre B. Poggi». *Cuadernos de Historia del Chubut* 4: 9-32.

GAVIRATI, Marcelo

2012 *El contacto entre galeses, pampas y tehuelches: la conformación de un modelo de convivencia pacífica en la Patagonia Central (1865-1885)*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

GÓMEZ OTERO, Julieta

2007 *Dieta, uso del espacio y evolución en poblaciones cazadoras-recolectoras de la costa centro-septentrional de Patagonia durante el Holoceno Medio y Tardío*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

GÓMEZ OTERO, Julieta, Juan B. BELARDI, Alejandro SÚNICO y Roberti TAYLOR

1999 «Arqueología de cazadores recolectores en Península Valdés, costa central de Patagonia: primeros resultados», en *Soplando en el Viento: Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 393-417. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.

GORLA, Carlos M.

- 1983 *Origen y evolución de la ganadería patagónica (1779-1810)*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- 1984 *Los establecimientos españoles en la Patagonia: estudio institucional*. Sevilla: Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

HALL, Martin

- 1999 «Subaltern Voices? Finding the Spaces between Things and Words», en *Historical Archaeology: Back from the Edge*, Pedro P. Funari, Martin Hall y Siân Jones, eds., pp. 193-203. Londres: Routledge.

IRURTIA, María P.

- 2002 «La visión de los indios respecto de los ‘cristianos’ y ‘huincas’ en el norte de la Patagonia, siglos XVIII y XIX», en *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)*, Lidia R. Nacuzzi, comp., pp. 247-285. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

LANÖEL, Alejandro, Lucio BARBA RUIZ, Juan Manuel ZAPATERO y Ángel M. GUTIÉRREZ NERI

- 1974 *Recopilación histórica sobre el Fuerte San José*. Chubut: Comisión Pro-monumentos a las gestas y primeras colonizaciones españolas del Chubut, Dirección de Turismo.

LUIZ, María T.

- 2006a *Relaciones fronterizas en Patagonia. La convivencia hispano-indígena a fines del período colonial*. Ushuaia: Asociación Hanis, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- 2006b «La construcción de un espacio fronterizo: cambios en las relaciones interétnicas y permanencias en las representaciones del otro y lo otro. Patagonia a fines del período colonial», en *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Susana Bandieri, Graciela Blanco y Gladys Varela, dirs., pp. 125-141. Neuquén: Educo.

MARSCHOFF, María

- 2007 *Gato por liebre. Prácticas alimenticias en Floridablanca*. Buenos Aires: Teseo.
- 2010 *Experimentación social e identidad. Arqueología e historia en Floridablanca (siglo XVIII)*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

MUSTERS, George C.

- 1997 *Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro [1871]*. Buenos Aires: Elefante Blanco.

NACUZZI, Lidia R.

- 1999 «Estrategias sociales en una situación de contacto. El caso del norte de la Patagonia», en *Lógicas mestizas en América*, Guillaume Boccara y Sylvia Galindo, eds., pp. 139-163. Temuco: Instituto de Estudios Indígenas.
- 2002 «Francisco de Viedma, un ‘Cacique Blanco’ en tierra de indios», en *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)*, Lidia R. Nacuzzi, comp., pp. 25-64. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- 2005 *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*, 2ª edición. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

NUVIALA, María V.

- 2008 *Materializando identidades en Floridablanca. Los artefactos de uso personal en la comunicación no verbal de las identidades (Patagonia, siglo XVIII)*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

SENATORE, María X.

- 2007 *Arqueología e historia en la colonia española de Floridablanca. Patagonia, siglo XVIII*. Buenos Aires: Teseo.

SENATORE, María X., María MARSCHOFF, Marcia BIANCHI VILLELLI, Silvana BUSCAGLIA, María V. NUVIALA, Claudia BOSONI y Laura STARÓPOLI

- 2008 «Una arqueología de las prácticas cotidianas en Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII)», en *Arqueología en el extremo sur del continente americano*, Luis A. Borrero y Nora V. Franco, comps., pp. 81-117. Buenos Aires: Dunken.